

# MARTIN LUTHER KING

*"Que su sacrificio no sea en vano"*  
**Pablo VI**

Martin Luther King entró en la historia norteamericana hace doce años. **Era a fines de 1955**, cuando doblegó, en Montgomery, a una compañía segregacionista de ómnibus, haciendo que los negros anduvieran a pie antes que ser relegados a la parte trasera de los vehículos. Pero entrar en la historia significaba el riesgo de salir de ella. Después de varios atentados, finalmente, **en 1958**, una mujer negra le incrustó un cortapapeles. Por esta vez, los médicos lograron retenerle la vida. Su causa era demasiado justa para resistirle con las armas. Entonces se recurrió a la "justicia", y **en 1961** fue a parar a la prisión en Albany (Georgia). **En 1963**, 200.000 negros marchan sobre Washington y escuchan el mensaje de su líder, mensaje de no violencia. Norteamérica conoció entonces un momento excepcional. Por primera vez, un negro era recibi-

do por un presidente. Parecía que esos dos hombres, Luther King y John Kennedy, lograrían encauzar la historia norteamericana desde adentro, no simplemente por luchar contra enigmáticos y fantasmales enemigos exteriores. Pero la conciencia norteamericana no había madurado aún lo suficiente, se concedía a los negros sólo el mínimo necesario para mantenerlos a raya. La alternativa histórica se tornaba cada vez más ineludible: el pueblo norteamericano debería presenciar la tragedia de ambos líderes para comprender su mensaje. Por ese entonces, Luther King comenzaba a trascender los límites de su continental país. **En 1964** se entrevista con Pablo VI. Ese mismo año recibe el Premio Nóbel de la Paz. El mundo entero sancionaba la justicia de su causa. Pero su propio país parecía aferrado a un legalismo miope: **en 1967** la humanidad se en-



tera con asombro que el premio Nóbel de la Paz ha sido encarcelado nuevamente, por su protesta en Birmingham. La nación más poderosa de la tierra no merecía que su historia fuera escrita por el negro más noble que había conocido. **El 4 de abril de 1968**, en Memphis, moría para los Estados Unidos y nacía para la historia de la humanidad Martin Luther King. Con él, no sólo moría un poco cada norteamericano, como escribió "The New York Times". Decididamente, cada hombre ha muerto un poco con él.

### **"DESLINDAR RESPONSABILIDADES"**

Minutos después de consumado el asesinato, se iniciaba una alucinante cacería humana. La detención del asesino era cá-

da día inminente. Como en el romantizado mundo del Far West, se ponía precio a su cabeza: 100.000 dólares. Cuando se aprehenda al criminal —porque el F.B.I. en acción no falla—, entonces se podrá hacer justicia. Se producirá quizá, un segundo informe "Warren", probando que actuó solo, que el rifle fue gatillado por un sicópata, y todo el mundo podrá llorar tranquilamente la muerte de un hombre bueno, como se lloran las víctimas de un terremoto o de un naufragio. Es el destino. La policía ofrecerá los medios a la justicia para "deslindar responsabilidades". Los blancos deslindarán responsabilidades. Probarán al mundo entero que ellos no pueden ser culpados por lo que hizo un individuo. Lamentablemente, pocos blancos comprenderán que no es el momento histórico de deslindar, sino de asumir res-



ponsabilidades. Así lo entendió el P. James Mc Callhum, predicador blanco: **"Es una vergüenza —dijo— que ahora los políticos corran a Memphis o a Atlanta para capitalizar su imagen ante los negros, que agachen lo cabeza compungidos, después de haber permitido que el manoseo político retrase la legislación indispensable."**

Pilato inició el camino del "deslinde de responsabilidades". Los cristianos siguieron su ejemplo, cuando se lavaron las manos por la muerte de Cristo, buscando a los judíos, incluso a los de hoy, como chivo expiatorio. La fe y la piedad cristiana, por el contrario, nos recuerdan que cada hombre, cada uno de nosotros, crucifica a Cristo con sus propios pecados. Cada injusticia contra otro hombre golpea las llagas de Cristo, porque Él se identifica con cada hombre, incluso con el ateo, y lo transforma en hermano para nosotros. Nos sería muy fácil hacer responsable a todo el pueblo norteamericano. Estamos demasiado alejados de Harlem para sentirnos culpables. Pero reducir a Luther King a las dimensiones de un conflicto racial, es minimizar su personalidad, ignorar el sentido fundamental de su mensaje. Su ideal era luchar por la igualdad y la justicia, por un mundo donde no existieran hombre marginados sistemáticamente. En Estados Unidos, los marginados "legalmente" son los negros. En Latinoamérica son otros. Y cada vez que nos cruzamos de brazos frente a los que carecen de pan, techo, trabajo y cultura, estamos dando la razón a los que se opusieron al mensaje de Luther King.

## CANONIZAR A LUTHER KING

Los restos de Luther King reposan en Atlanta, donde había nacido hacía 39 años. Allí fue bautizado, allí fue Ministro bautista, junto con su padre, también Ministro, como su abuelo y su bisabuelo. La iglesia de Ebenezer resultó pequeña para sus sermones. La Iglesia Bautista resultó también pequeña para el sentido ecuménico de sus sermones. Como a la muerte de Juan XXIII, todos los cristianos olvidaron un momento que estaban divi-

didos, encontraron el símbolo de un mensaje común. Incluso todo hombre religioso percibió en la voz de King un acento que no era simplemente humano.

En Nueva York, una procesión solemne se extendió por 80 cuadras, desde Harlem hasta el Parque Central. Allí se efectuó un servicio religioso con participación de rabinos judíos, ministros protestantes y prelados católicos. Un sacerdote católico, de Chicago, dijo que pedirá la canonización del Dr. King.

No me cabe duda que Luther King, Ministro protestante, podría ser canonizado por la Iglesia católica. El concilio Vaticano II ha ensanchado el horizonte al declarar: **"Todo lo que la gracia del Espíritu Santo obra en los hermanos separados puede contribuir también a nuestra edificación. Es justo y saludable reconocer las riquezas de Cristo y las obras de las virtudes en la vida de aquellos (hermanos separados) que dan testimonio de Cristo, a veces hasta el derramamiento de sangre: Dios es siempre maravilloso y digno de admiración en sus obras."** (Decreto sobre el Ecumenismo, n. 4).

El Papa Pablo VI, después de la lectura de la Pasión, el domingo de Ramos, dijo: **"No podemos omitir mencionar aquí el recuerdo que agobia a la conciencia del mundo, la del asesinato vil y atroz de Martin Luther King."**

**Asociaremos su recuerdo al de la trágica historia de la Pasión de Cristo, que acaban de oír. Debemos compartir todos, las esperanzas que su sangre, espiritualmente tan preciosa, nos inspira."** Y a continuación de su homilía, se leyó la siguiente oración compuesta por el mismo Papa: **"Oyenos, Dios nuestro, para que el sacrificio de Luther King no sea en vano, para que, gracias a su sacrificio, nuevos y más profundos propósitos de perdón, paz y reconciliación reemplacen a la discriminación injusta y a los actuales conflictos."**

Pero me pregunto si tenemos derecho los católicos a apoderarnos de él y transformarlo en un santo a nuestra imagen y semejanza, si sus hermanos de religión lo reconocerían, una vez elevada a los

altares, si no provocaríamos un motivo de división al interpretarlo de acuerdo a la concepción católica de los santos, en el sentido de intercesor. Hasta que en un paciente diálogo ecuménico no logremos aclarar que el culto de los santos es entendido en la Iglesia católica como una alabanza al Unico Mediador entre Dios y los hombres, no parece prudente dar un paso que podría resultar anti-ecuménico. Lo respetamos simplemente como él fue y quiso ser: un Ministro de la Iglesia de Cristo, una voz negra que canta místicamente las bienaventuranzas.



La humanidad de hoy busca un nuevo tipo de santo. No le satisface ya el simple ejemplarismo o perfeccionismo, hombres que parecían no tener ningún defecto. Busca seres humanos en los cuales pueda ver encarnados sus anhelos de paz, justicia y amor. Necesita santos que le descubran a Dios en el hombre, que fortalezcan la conciencia de fraternidad universal, ellos, que sintieron tan íntimamente a Dios como Padre. Más que santos que ayunan voluntariamente, la humanidad busca santos que contribuyan a suprimir el ayuno, no voluntario, de las dos terceras partes de la población mundial. Y todo hombre se estremeció con su muerte porque comprendió que Martin Luther King era uno de ellos.

La muerte de King tuvo un sentido redentor. Es cierto que la posteridad fabrica a los héroes, los idealiza y los transforma en Prometeos. Para ellos han puesto el gesto humano que permite la idealización. La humanidad proyectará en el arquetipo sus sentimientos de culpabili-

dad, sus anhelos y sus angustias. Como señaló ya Aristóteles, la indentificación con la pasión del héroe producirá la catarsis, la purificación. Y no por un simple efecto escénico. El hombre común necesita que personalidades excepcionales asuman las responsabilidades fundamentales de la existencia humana, que den forma y expresión concreta a los sentimientos que experimenta confusa o débilmente. Y la muerte de Luther King nos purifica ontológicamente porque logró lo que nosotros mismos no podíamos: liberarnos de nuestras preocupaciones domésticas para asumir la angustia de los marginados "legalmente" de la sociedad. Tomamos prestada su voz para repetir, aunque tímidamente, que una sociedad así no la aceptamos.

### EL FUTURO DE LA RAZA NEGRA

El genio que era Aristóteles no llegó a descubrir que todos los hombres son iguales, es decir, que poseen los mismos derechos y una misión común. La mítica democracia griega era, en el fondo, una democracia de la aristocracia, la igualdad entre los que tenían esclavos. El filósofo debía justificar, en su "Política", el sistema en el cual había sido educado. En la edad moderna, el blanco hizo la trata de negros, y no faltaron pensadores cristianos que se preguntaron seriamente si los negros tenían alma, si Cristo había muerto también por ellos. Resultaba menos comprometedor responder negativamente, o concederles filantrópicamente una sub-alma.

La humanidad de hoy admite que los negros poseen un mismo cuerpo que los blancos o, para ser sinceros, superior, como lo demostró el imbatible y descoronado Cassius Clay. Pero el interior del negro nos resulta tan oscuro como su piel. Los sicólogos nos hablan del terror sexual de la mujer blanca frente al negro. Seudo-sociólogos pretenden convencernos que los negros son irreformables y taimados, como lo demostraron en un sangriento verano, y en este anticipo de verano que fue la muerte de King. Dicho francamente, que poseen una sub-alma.



Mas quien se aproxima fraternalmente al alma negra, no podrá resistir la poderosa melancolía de sus **"Negro Spirituals"**. El misticismo poético que les permitió superar con esperanza la esclavitud, primero, y la discriminación, después, puede ser precisamente lo que haga falta al occidente tecnológico. Europa busca en el exótico Lejano Oriente, en sus milenarias civilizaciones, un espiritualismo que le devuelva la fe en el hombre. Estados Unidos lleva en sí mismo el canto del alma negra. Europa miró a la India y descubrió a Gandhi. La América blanca se miró a sí misma y descubrió a King. El interrogante que se abre es si lo aceptará y seguirá su camino o buscará una salida reeditando los métodos del Lejano Oeste. Los blancos de las grandes ciudades están acumulando armas en una medida que ya alarma a la misma policía. Recientemente, en Cincinnati, el Alcalde declaró que los incendios se debían probablemente a racistas blancos. Un país debe escoger entre la ley del revólver y el canto de los antiguos esclavos.

Luther King luchó no solo contra la supremacía blanca, sino también contra la supremacía negra. Por ello fue un decidido opositor de los musulmanes negros. Al caer asesinado parecía haber fracasado: 50 muertos, 2.000 heridos, 20.000 detenidos, más de cien ciudades afectadas, manzanas enteras ardiendo. El líder del **"Poder negro"** gritó, poco después del crimen: **"Cuando la América blanca mató a King, nos declaró la guerra, los negros deben conseguir armas, salir a la calle y vengar su ejecución."**

La India encontró pronto el sucesor de Gandhi: Nerhu. No será tan fácil encontrar el sucesor de King. El reverendo Ralph Abernathy lo sucedió al frente de la Conferencia Meridional de Orientación Cristiana. En Pittsburgh, un grupo de jóvenes negros retiraba los escombros de los últimos incendios, con un cartel a la espalda: **"Keep it cool"** (conserva su sangre fría). Pero nadie se atreve a pronosticar que los extremistas lo seguirán a Abernathy, cuando apenas toleraban a King.

## EL FUTURO DE LOS ESTADOS UNIDOS

El sacrificio de Luther King poseyó para los norteamericanos un intenso valor emocional. Es el primer negro en cuyo honor se puso la bandera a media asta por decreto presidencial, y la tercera personalidad sin función oficial, desde el año 1940, después de la viuda de Roosevelt y del último sobreviviente de la guerra civil. El país que conservaba como una reliquia viviente el último testigo de la guerra contra la esclavitud, comprendió, de repente, que hoy era ineludible otro testimonio para no tornar inútil la sangre derramada hacía un siglo. Atlanta, precisamente, donde nació, predicó y reposa Luther King, fue arrasada e incendiada hace 104 años por ser uno de los baluartes esclavistas de la Confederación. Y ahora el Norte, que libró la guerra contra el Sur, contempla atónito los incendios en las macro-barriadas de sus mayores ciudades.

Su muerte adquirió igualmente un vertiginoso sentido político. La guerra de Vietnam, donde se desangra el prestigio y la conciencia norteamericana, fue clausurada por una semana. El presidente Johnson suspendía su viaje a Hawai y se reunía con dirigentes negros. Por primera vez en su historia, la Bolsa de Nueva York cerraba en homenaje a un ciudadano sin cargo oficial.

La historia racial de los Estados Unidos avanza en tres etapas, con tres objetivos complementarios: libertad, igualdad, unidad. Hace un siglo, la guerra civil ganó la batalla de la **libertad** (el "slogan" de

América) contra la esclavitud. Hace un cuarto de siglo comenzó la lucha de la **igualdad** contra la discriminación. Los atenienses, cinco siglos antes de Cristo, se sorprendieron luchando codo a codo con sus propios esclavos contra la multitudinarios ejércitos del imperio persa. La victoria ventiló la sociedad ateniense y la hizo evolucionar hacia la igualdad de los vencedores, mientras la vecina Esparta continuaba fatalmente aferrada a su infraestructura social esclavista. Y en un momento paralelo de la historia, los blancos norteamericanos se descubrieron luchando junto a los negros: Segunda Guerra Mundial, Corea, Vietnam. Los tanques y los aviones no tenían una parte trasera para los negros.

Estados Unidos se encuentra embarcado en una segunda guerra civil, más larga, más confusa, más incierta que la primera, de hace un siglo: la lucha por la igualdad y por la **democracia**, el segundo ideal de "América". John Kennedy le dio un impulso irreversible. Johnson, su heredero político de entonces, continuó presionando al Congreso para que todos los negros pudieran votar. Pero con el simple poder votar no se construye una democracia. Fue Luther King, espíritu profético, el que lo entrevistó cuando dijo: **"No estaremos satisfechos mientras los negros de Misisipi no pueden votar, y los de Nueva York piensen que no tienen ninguna razón para votar."**

El Congreso acaba de aprobar un nuevo proyecto contra la discriminación, principalmente de vivienda. Indudablemente, habrá más leyes en favor de la igualdad. Pero lo que nos preguntamos es, si Estados Unidos, lograda la igualdad, podrá dar el tercer paso, el de la unidad social y la fraternidad. Si constituirá dos comunidades o una sola. Será la responsabilidad de la siguiente generación.

Si las grandes ciudades norteamericanas son un anticipo de lo que será el país, hay que confesar que la tercera etapa no será alcanzada en un futuro previsible. Los negros están ocupando los centros de las grandes ciudades, los blancos los suburbios. Dos ciudades, dos países. El lle-

gar a tener iguales oportunidades de trabajo, meta aún muy lejana, no significa que las dos razas se integrarán en una comunidad espiritual y cultural. Y un problema acuciente es si la lucha por la igualdad de derechos y de oportunidades, se ganará a tiempo como para que no se pierda la lucha por la unidad.

Muchas naciones actuales son estructuralmente bi-comunitarias, o lo han sido. Para resolver ese problema han llegado a soluciones muy diversas: coexistencia cultural en una situación de bilingüismo (Bélgica, Canadá), coexistencia armada (Chipre), imposición de la minoría (Sudáfrica), absorción de la minoría (países bálticos por Rusia), eliminación de la minoría (antisemitismo), etc. Estados Unidos tantea. Recién ahora comienza a comprender que, teniendo un mismo idioma, puede quedar escindida en dos razas. Y teme por su futuro.

En una encrucijada tan trascendental, causan más que sorpresa las concepciones de algunos dirigentes blancos. La Cámara de Representantes, al aprobar el reciente proyecto de ley por 250 votos **contra 171**, deja la impresión de avanzar remisamente a la zaga de la Historia. El Gobernador de Atlanta se negó a asistir al funeral de King. Años antes había cerrado su restaurante para no integrarlo racialmente. Lapidariamente para él mismo, dijo: **"King fue el instrumento más eficaz que los comunistas tuvieron para su causa"**. Aunque añadió: **"Creo que fue muerto por los comunistas"**. Y el gobernador de Texas resumió así su visión de los hechos: **"El Dr. King contribuyó mucho al caos y turbulencia en este país"**. Y agregó condescendiente: **"Pero no mereció esa muerte"**.

Si el país más poderoso de la tierra queda en manos de tales estadistas, nos preguntamos si comprenderá que el mundo no tiene reservada una copa deportiva para cuando lleguen primero a la luna. La conquista del espacio pierde su sentido si se hace a costa del hombre. Si la paz llega finalmente a Vietnam, ¿dedicará Estados Unidos un presupuesto igualmente astronómico para construir su pro-



pia sociedad? ¿Comprenderá que la nueva frontera a superar la trazó Martin Luther King? El predicador evangelista Billy Graham, expresó angustiado, después del crimen: **"A menos que haya un despertar moral y espiritual, la democracia en Estados Unidos está condenada a desaparecer"**. Y no olvidemos que "democracia", para un norteamericano, es todo un ideal de vida.

En la pequeña iglesia bautista de Ebenezer se codearon, el día del entierro, los "presidenciables": Nixon, Mc Carty, Robert Kennedy, Rockefeller, Humphrey. Dios quiera que ello haya sido el símbolo de un compromiso ineludible para el futuro, y no pasos sigilosos de una campaña política.



## VIOLENCIA Y NO VIOLENCIA

Luther King ha sido llamado "el apóstol de la no violencia". Seguía los pasos de Gandhi. El mismo dijo: **"De Jesús salen mis ideales y de Gandhi mi técnica operativa"**. Amor y no violencia. Su relación con Gandhi fue aceptada oficialmente en la India. A su muerte, el Parlamento rindió un homenaje a su memoria y la Primer Ministro expresó que Luther King había seguido la tradición india de la no violencia.

Gandhi y King proyectan a nuestro tiempo el mensaje de Jesús, con una autenticidad y una frescura evangélica que alivian nuestra era de la bomba atómica. Gracias a ellos comprendemos mejor lo que significa ofrecer la otra mejilla. No es un resignarse ante la agresión o la injusticia, sino la confianza en que pue-

den ser superadas con el gesto fraterno y la fuerza de la convicción. Es una apelación irresistible al trasfondo de bondad que Dios dejó como una huella en el corazón del hombre.

Pero no podemos concluir de allí que la violencia sea siempre y necesariamente anti-evangélica. En realidad, el pacifismo es una forma de violencia. Obliga al opresor a una decisión: aceptar la justicia de la reclamación o aumentar la violencia en una cadena irrefrenable que termina por asfixiar al mismo opresor. Sin ninguna violencia aparente podemos exasperar a una persona con nuestra calma, como los mártires lo hicieron muchas veces con sus perseguidores, podemos hacer caer un gobierno con una huelga de brazos caídos, exigir aumentos con trabajo a reglamento. Pero en estos casos de no violencia, supuesta la justicia de la causa, la violencia constituirá el epígono natural de la injusticia, como un fruto maduro, o mejor, podrido. Jesús mismo, el manso Jesús, tuvo frases terribles contra los corruptores de menores ("escandalizaban a los niños") y contra los fariseos que transformaron la religión en un ritualismo hipócrita.

La revolución violenta es interpretada, en el cristianismo, demasiado de acuerdo a concepciones tradicionales. En realidad, no podía el genial Tomás de Aquino prever la situación racial de los Estados Unidos, o la estructura social de América Latina. Fácilmente justificamos la guerrilla cuando concuerda con el sistema llamado occidental, y la condenamos cuando se opone. Los expedicionarios contra Cuba fueron héroes. Son los buenos. Los guerrilleros del Viecong, en cambio, son los malos. En verdad, la guerrilla es un fenómeno demasiado reciente para poder juzgarlo con objetividad.

La violencia armada no va necesariamente contra el Evangelio. Pero parece el último recurso. En cambio, el pacifismo, la revolución por el amor y la convicción, surgen espontáneamente de él. Cristo no fue un Espartaco liberando esclavos, ni un Judas Macabeo sacudiendo el yugo

romano. Pero su mensaje fue tan poderoso que desarticuló el sistema de la esclavitud.

Lamentablemente hoy no termina de desarticular el sistema del sub-mundo y del infradesarrollo, en el que cada noche, dos hombres de cada tres procuran engañar el hambre con el sueño. Juan XXIII escribe la **"Mater et Magistra"**, el Concilio la **"Gaudium et Spes"**, Pablo VI la **"Populorum progressio"**. Pero la conciencia católica apenas se despereza. Progresan la doctrina y... progresa el hambre, no sólo de pan, sino fundamentalmente de nivel de vida, de cultura, de espiritualidad. El mensaje pacifista, de Gandhi, de Luther King, de Helder Cámara, ¿llegará a tiempo para evitar el recurso extremo a la violencia, la guerrilla y la revolución? ¿Se verá obligada Latinoamérica a seguir el camino violento que señalaron Camilo Torres o el Che Guevara, hombres igualmente heroicos que apuraron su convicción hasta la muerte? ¿Tendremos que admitir que ha fracasado en nuestro continente la fuerza original del cristianismo, la que surge del amor, de la fe en el hombre y en su responsabilidad, de la esperanza en una humanidad fraternal?

## **EL SUEÑO DE LUTHER KING**

El discurso más bello y más significativo de King fue el que pronunció en Washington, en 1963, ante millares de manifestantes. Ha quedado como una pieza oratoria clásica:

**"Tengo un sueño, un sueño profundamente enraizado en el suelo americano. Sueño que un día, sobre las rojizas colinas de Georgia, los hijos de los antiguos esclavos y los hijos de los antiguos esclavistas, se sentarán todos juntos a la mesa de la fraternidad. Sueño que un día mis cuatro hijos pequeños vivirán en una nación donde no será juzgados más por el color de su piel, sino por sus méritos. Esa es nuestra esperanza..."**

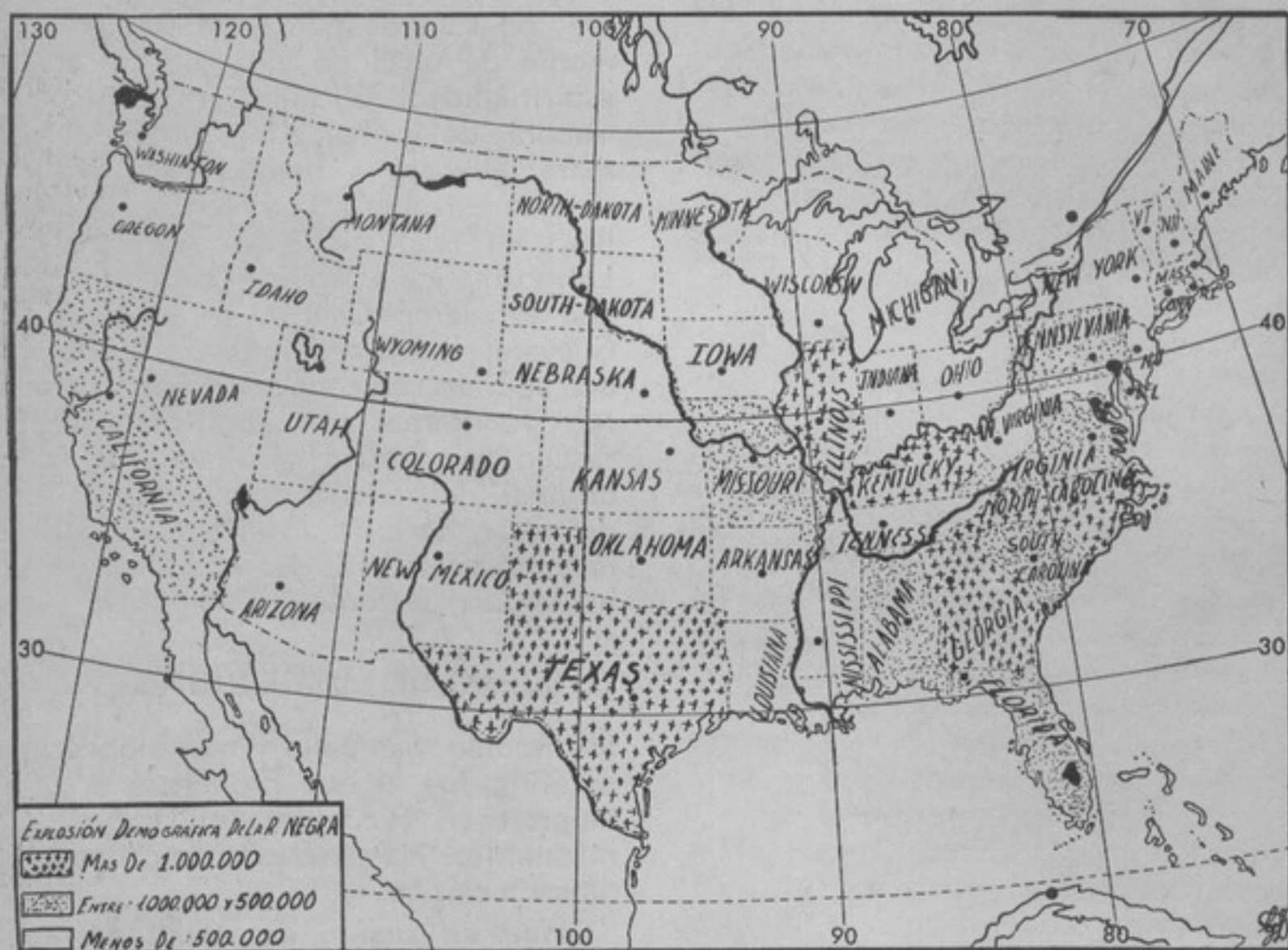
Parecía que su sueño comenzaba a hacerse realidad una semana después de su sacrificio. La Cámara de Represen-



tantes aprobó un proyecto de ley, ya sancionado por el Senado, sobre **derechos civiles** que, por primera vez, proscribía explícitamente, en el ámbito federal, la discriminación racial en la venta y alquiler de viviendas, fija penas para quienes inciten a la violencia, asegura protección a los negros y a los militantes de los "derechos civiles" y extiende los beneficios constitucionales a todos los indios norteamericanos. El presidente Johnson ya lo ha convertido en ley. Es la inicia-

para europeos" o "No se acepta gente de color".

Africa, cuna de la raza negra, hacía resonar también su mensaje. En Rhodesia, la Comisión Constitucional, creada por el gobierno de Ian Smith, declaraba que el "**Apartheid**" y un sistema de gobierno que no contemplase la voluntad de la mayoría africana, son anticonstitucionales. Este dictamen constituye un duro golpe para el ala derecha extremista. Se ha hablado, últimamente, que el Papa



tiva más importante, desde la ley sobre derechos electorales, en 1965.

El sueño de King era el sueño de un profeta de toda la humanidad. En el Reino Unido, el mismo día en que en Atlanta inhumanaban sus restos, se publicaba un proyecto de ley que tiende a impedir cualquier tipo de discriminación racial, particularmente en materia de empleos, suministro de bienes y servicios y viviendas. Tendrán que desaparecer los cartelitos en las viviendas: "Sólo

Pablo VI está preparando un documento contra el racismo. Realmente, como dijo el sucesor de King, "**Dios ha cambiado con su muerte el curso de la historia**". Dios ha cumplido el anhelo de Martin Luther King, expresado en el último de sus sermones: "**Si muero, quiero que puedan ustedes decir que procuré amar y servir a la humanidad... que fui el tambor mayor de la justicia, el tambor mayor de la libertad**".

Ignacio Pérez del Viso S.J.